

DIARIO DE MURCIA.

PERIÓDICO DE TODO,

MENOS POLITICA Y RELIGION.

Sale todos los días, excepto los Lunes.—Se suscribe en Murcia, en la librería de Carles Palacios á 6 rs. cada mes y 8 fuera franco de porte.—Los anuncios se insertarán á medio real por línea.

La madre generosa.

Anécdota.

Teresa; Dama ilustre de Florencia, habiendo perdido á su esposo, quedó con dos hijos, que por su edad ya poseían una herencia considerable, y se abandonaban sin freno á todos los excesos de libertinaje. En vano recurria su madre para corregirlos á la razon, á los ruegos y á las lágrimas. Entregados á las mas peligrosas compañías, nada podia distraerles. El mayor permanecia en Florencia, y el segundo deseoso de ver el mundo, recorria la Italia.

Afligida esta madre, lloraba una tarde hallándose sola en su casa los desórdenes de sus hijos, cuando oye de repente el estrépito con que se

abre la puerta, y ve á sus pies á un hombre desconocido, pálido, desahogado y temblando, y en sus manos una espada desnuda y ensangrentada: ah! Señora, esclama de rodillas, tened piedad de un infeliz. Roma es mi patria, y hace muy poco tiempo que me hallo en Florencia. Acabados ciertos asuntos de comercio me retiraba á la posada para disponer mi viage, cuando no lejos de aqui al pasar un hombre que no conozco, me atropella con el codo. Quéjome de su brutalidad, y solo me responde con amenazas, y embistiéndome con la espada en la mano; póngome en defensa, batallamos con vigor; pero una herida mortal derriba á mi adversario. Los cielos son testigos de que yo he cometido este delito contra toda mi voluntad. En medio del sobre-

salto y horror que me rodea huyo sin saber á donde podré esconderme, favorézcame V. permitiéndome que su casa sea mi asilo hasta que me liberte la obscura noche y me facilite los medios de poderme escapar.

Al oír esto Teresa la sobrecoje el horror. Mil ideas funestas ocupan su imaginacion; pero á pesar de todo vence la humanidad; é introduce al jóven en su gabinete cuya puerta cierra.

Las sospechas de esta madre desgraciada eran sobradamente fundadas. Pasados algunos instantes oye un nuevo ruido y se acerca temblando hasta la puerta de su cuarto... Pero que espectáculo!... Unos hombres le traian á su hijo moribundo, despidiendo borbotones de sangre de una herida que habia re-

BOLETTIN.

Literatura.

Jamas es necesario jurar.

Historia del reinado de Carlos IX.

I.

Este proverbio de quien D. Alfredo de Musset, el espiritual autor de *las noches de España* ha hecho una encantadora comedia, existe por toda la eternidad.

El infeliz ratón que á roto las mayas de la red que tenia cautivo el leon, tubo el honor de decir al sultan de los bosques: *Caballero jamas se debe jurar.*—El héroe de la historia que yo voy á contaros, ha dicho otro tanto á Enrique III este pobre

príncipe cuya vida empezó á sablazos y terminó por una puñalada.

Carlos IX el rey poeta, el príncipe cazador y jugador, estaba sobre el trono de Francia unos dos años, cuando miró en un rincón de la misma, un pobre gentil-hombre que habia tenido el honor de salvar la vida á Francisco I, á Marignan.

Este gentil-hombre provenzal de origen, se llamaba Jaime de Lourmarin y protestante. Despues de haber guerreado cuarenta años, y gastado su fortuna al servicio de tres reyes sin haber obtenido jamas nada de ellos; él vino á vivir y á morir tranquilo en su castillo desmoronado, el único bien que tenia que legar á sus dos hijos, Pedro y Margarita.

«Hijo mio, dijo él á Pedro, á la hora de su muerte, yo te dejo por desgracia bien poco, apenas para vivir con tu hermana; mas tu tienes 20 años, una vieja sangre corre por tus venas, y yo he salvado la vida á un rey de Francia. Esto será tu sola fortuna.

«Cuando tu me hayas cerrado los ojos, márchate á Paris con tu hermana, entrega esta espada á nuestro hermoso soberano el rey Carlos IX. Y él te dará sin duda un breve de subteniente en alguna compañía de guardias.»

El viejo gentil-hombre bendijo á sus dos hijos arrodillados y tiernos.

Cuando se hubo depositado en cuerpo al lado del de su padre en el subterráneo de

